



Bocco, Andrea Alejandra. "Literaturas de la Argentina y estudios de frontera: revisiones críticas y propuesta de categorías".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2025, vol. 14, n° 34, pp. 22-32.

# Literaturas de la Argentina y estudios de frontera: revisiones críticas y propuesta de categorías

Argentine literatures and frontier studies:  
critical reviews and proposed categories

Andrea Alejandra Bocco<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0002-8349-5293

Recibido: 19/04/2024 || Aprobado: 01/06/2024 || Publicado: 28/07/2025  
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/b40aodnal>

## Resumen

El trabajo se propone, por una parte, ofrecer un estado de la cuestión sobre los estudios que, hasta la actualidad, han abordado las problemáticas de frontera en relación con las literaturas de Argentina. Se entrará en diálogo específicamente con los aportes de David Viñas, Ana María Camblong, María Rosa Lojo, Álvaro Fernández Bravo, Fernando Operé, Carmen Santander junto a Carmen Guadalupe Melo y Carla Andruskevicz, Marisa Moyano, Claudia Torre, Silvia Mellado, Nilda Redondo, Alejandra Nallim. Desde ellos, nos interesa indagar en las miradas que constituyeron un corpus teórico-crítico relevante de cruce entre los estudios de frontera y los estudios literarios. Con ello, se pretende mapear cómo, desde distintas localizaciones, se producen reflexiones teóricas situadas que configuran principios de heterogeneidad y complejidad en la matriz metropolitana y homogénea de conformación de la literatura nacional. En este sentido, sostenemos que la red categorial que se puede construir a partir de los aportes de los y las investigadoras antes mencionadas alrededor de la noción de frontera, impacta directamente en las posibilidades de pensar en forma plural nuestro objeto al que denominamos las literaturas de la Argentina (en plural).

## Palabras clave

Frontera; literatura fronteriza; tradición crítica; categorías situadas.

## Abstract

This work aims, on the one hand, to offer a state of the art on the studies that, to date, have addressed border issues in relation to the literatures of Argentina. It will specifically enter into dialogue with the contributions of David Viñas, Ana María Camblong, María Rosa Lojo, Alvaro Fernández Bravo, Fernando Operé, Carmen Santander along with Carmen Guadalupe Melo and Carla Andruskevicz, Marisa Moyano, Claudia Torre, Silvia Mellado, Nilda Redondo, and Alejandra Nallim. From them, we are interested in investigating the perspectives that constituted a relevant theoretical-critical corpus that crosses border studies and literary studies. With this, we aim to map how, from different locations, situated theoretical reflections are produced that configure principles of heterogeneity and complexity in the metropolitan and homogeneous matrix that shapes national literature. In this sense, we maintain that the categorial network that can be constructed from the contributions of the aforementioned researchers around the notion of border directly impacts the possibilities of thinking in a plural way about our object, which we call the literatures of Argentina (in the plural).

## Keywords

Frontier; frontier literature; critical tradition; situated categories.

<sup>1</sup> Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Titular Regular de Literatura Argentina I, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: [andrea.bocco@unc.edu.ar](mailto:andrea.bocco@unc.edu.ar)



## Introducción

La producción literaria latinoamericana se fue constituyendo en torno a una serie de tópicos y cuestiones como son los procesos coloniales, los avances territoriales, las migraciones, los conflictos étnicos, las diversidades lingüísticas, entre otros; todos ellos núcleos centrales y definatorios de las problemáticas de fronteras. Este maridaje, entre literatura y frontera, ha sido advertido por una parte de la crítica y que en su abordaje fue produciendo categorías analíticas, propuestas metodológicas y teorías que incluso impactan sobre las propias consideraciones del objeto.

En las páginas que compartiré a continuación me propongo, por una parte, ofrecer un estado de la cuestión sobre los estudios que, hasta la actualidad, han abordado las problemáticas de frontera en relación con las literaturas de Argentina. En este punto, entraré en diálogo específica y fundamentalmente con los siguientes trabajos: *Indios, ejércitos y fronteras* (1982) de David Viñas; “Habitar la frontera” (2009) y “Habitantes de la frontera” (2011) de Ana María Camblong; “La frontera en la narrativa argentina” (1996) de María Rosa Lojo; *Literatura y fronteras. Procesos de territorialización en las fronteras argentina y chilena del siglo XIX* (1999) de Álvaro Fernández Bravo; *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispana* (2006) y “La frontera como argumento y articulación teórica en la cultura y en la literatura argentina” (2001) de Fernando Operé; *Marcial Toledo. Un proyecto literario intelectual de provincia*. ([2004] 2020) de Carmen Santander y también un trabajo suyo en colaboración con Carmen Guadalupe Melo y Carla Andruskevich “Territorios Literarios e Interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo” (2015); *El mapa de la exclusión. Los discursos de la frontera sur y la construcción de la nación* (2004) de Marisa Moyano; *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la conquista del desierto* (2010) de Claudia Torre; “La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso” (2016) de Silvia Mellado; *De la Conquista del desierto a la Doctrina de la seguridad nacional* (2017) del que Nilda Redondo es autora y editora; y “Cartografías literarias rupturales en Jujuy. Fronteras de contrabando. La poética de Ernesto Aguirre” (2018) de Alejandra Nallim. Junto a ellos acercaré algunos aportes de cuño propio. Desde estas producciones, me interesa indagar en las miradas que fueron constituyendo un corpus teórico-crítico relevante de cruce entre los estudios de frontera y los estudios literarios. Finalmente, pretendo dejar una reflexión acerca del modo en que considero que impactan estas investigaciones en las consideraciones del propio objeto en plural: literaturas de la Argentina.

### Recorrido por el corpus teórico-crítico. Viñas como primer mojón

El vínculo entre literatura y frontera tiene, desde mi perspectiva, dos mojones importantes: la obra que David Viñas publica en 1982, *Indios, ejércitos y fronteras*, y las investigaciones que Ana María Camblong sostiene en forma ininterrumpida desde la década del 80 en la Universidad Nacional de Misiones, alrededor de la alfabetización. Se trata de dos perspectivas diferentes, con localizaciones y recortes temporales también distintos, pero que aportan para nuestra cultura configuraciones relevantes de la noción de frontera.

El libro de Viñas ofrece un corpus muy poco trabajado hasta el momento de su edición y abre posibilidades para comenzar a investigar la literatura de fronteras decimonónica desde una mirada posada en la acción persecutoria e invasora del estado y en la invisibilización de los indios, a los que denomina los “desaparecidos” del siglo XIX. La frontera para este autor tiene un cariz fuertemente geográfico-político; es conflicto creciente y móvil de avanzada. Pero también es simbólica desde lo étnico y la clase. En este sentido, entiende que esa frontera es clasista porque es la oligarquía naciente la que impulsa y sostiene (en alianza con el ejército) la

expansión del estado-nación. Al desplegar un análisis con enclave continental, ubica a América Latina hacia finales del siglo XIX en un proceso de homogeneización racista y de consolidación como productora de materias primas para cerrar el pacto colonial. Se trata también de una frontera económica, de propiedad que tiene al ganado guacho, cimarrón, alzado como elemento de disputa y de intercambio. A su vez, cabe señalar que Viñas traza una frontera ideológica que va desde las disputas, que a lo largo de la historia, los diferentes grupos que tendieron hacia la construcción del estado liberal tuvieron internamente, y también con los indios; y, por otra parte, sus propias controversias con el sector liberal político e historiográfico. La última frontera que el libro traza y reconstruye es la literaria-cultural; señala cómo los textos de una serie que es literaria e histórica configuran la/s frontera/s, desde las liminares hasta las porosas; estas últimas muy sutiles y poco extendidas en la lectura de este intelectual.

Este estudio señero tiene sus derivas, por ejemplo, en el libro que Claudia Torre publica en 2010: *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la conquista del desierto*. Allí, la crítica aporta su categoría de “narrativa expedicionaria” para referirse a los “textos militares, científicos, políticos y periodísticos, escritos antes, durante o después de la conquista” (12) del desierto y que buscaron dar cuenta de esa experiencia, siempre desde una voz que establece una relación específica con el estado (recuperando ciertas marcas de Viñas). El más allá de la frontera, el desierto, se ubica como un espacio heterotópico. Y, de alguna manera, en su argumentación podríamos comprender que esta condición es, a su vez, subsumida por la propia frontera en tanto el desierto es, justamente, una gran frontera simbólica, espacio otro, múltiple, yuxtapuesto.

Un aporte que puede leerse en un estrecho diálogo con lo que hasta aquí venimos reseñando es el de Álvaro Fernández Bravo en su libro *Literatura y fronteras. Procesos de territorialización en las fronteras argentina y chilena del siglo XIX* que sale en 1999. Se expone en él una notable sistematización de la categoría, que podríamos constreñir a estas dos postulaciones:

- Deudora de la idea de estado, la frontera funciona como una sinécdoque de nación y constituye no sólo una categoría geográfica sino temporal, estrechamente relacionada con la irrupción del otro en el discurso oficial, al punto de interpelar las certezas acerca de la identidad, de la cultura y de la misma nación.
- La frontera adquiere así una doble dimensión, se transforma en un eje discontinuo que reaparece en la cultura tanto en su lugar de objeto (de representación, de análisis) como en la forma de una posición (ideológica, política) para interrogar esa nación (Fernández Bravo, 9-66).

El trabajo que durante largo tiempo afrontó la investigadora riocuartense Marisa Moyano entronca claramente con los aportes del crítico chileno y también de Viñas. En su libro de 2004, *El mapa de la exclusión. Los discursos de la frontera sur y la construcción de la nación*, vuelve sobre las huellas de estos dos críticos (entre otros) para pensar localizadamente la frontera sur decimonónica que, en el siglo XIX, atravesaba el propio territorio que habita. La autora opera sobre su corpus<sup>2</sup> comprendiéndolo como un “campo discursivo intercultural” fuera del cual es

imposible interpretar semióticamente los procesos de territorialización: puesto que cada uno de los textos producidos en torno a ese espacio plurivalente de la frontera, así como las distintas formaciones discursivas que el proceso engendró, son inseparables del

<sup>2</sup> Este corpus está conformado por: *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla; el Informe Militar *Excursión a los indios. Cuadro completo del Estado de Los Toldos*, del mismo autor; el epistolario y los textos recogidos en *Cartas de Frontera. Documento del conflicto interétnico*, recopilados por Marcela Tamagnini.

contexto de las luchas discursivas y las pujas por el sentido en que se debatió la territorialización de la Frontera Sur (Moyano, 64).

Sostiene que en la frontera sur se lleva adelante una lucha discursiva, que ella expone a partir del trabajo de análisis sobre las voces de los otros que se infiltran en Mansilla, pero que también emergen en las cartas que recoge Tamagnini y que la investigadora analiza. Su conclusión al respecto es que, a partir del discurso ajeno del otro blanco, los indígenas intentan “ser escuchados” por la otra semiósfera y es en “ese discurso ajeno en el que deben esforzar su competencia para modelar estratégicamente sus intenciones pragmáticas en orden a la lucha política y la contienda militar, resistiendo el proyecto territorializador del Estado” (Moyano, 186). Nunca abandona la lógica de centro y periferias móviles, tal como lo desarrolla el referente de la Escuela de Tartu Iuri Lotman, para densificar su análisis: por ejemplo, al señalar el lugar desplazado del discurso de los religiosos franciscanos dentro de la semiosfera blanca. En este punto me interesa señalar que, sin sacar la vista de las inflexiones de las voces blancas y oficiales en su relación compleja (y lo subrayo) con el estado, incorpora las voces indias (por supuesto, mediadas por la letra cristiana). Esto enriquece su aporte y apoya el propio concepto de frontera que despliega:

desde una mirada semiótico-cultural (...) significa interpretarla como dispositivo productor de diferentes signos transculturales que producen sistemas significantes múltiples, funcionales a las culturas y subculturas que los producen, los interpretan o los reinterpretan: como espacio de ambigüedad, la frontera es ese espacio sígnico, gris y paradójico que manifiesta la existencia de diferentes universos de significación en orden a la producción de diferentes lenguajes y sistemas de significaciones culturales, y a la vez, espacio donde se tocan y entran en contacto esos universos de significación diferentes (Moyano, 63).

La crítica localizada, tal como la advierto en Moyano, la vuelvo a percibir en Nilda Redondo y su equipo de investigación asentado en la Universidad Nacional de La Pampa, y en Silvia Mellado desde la Universidad Nacional de Comahue.

El volumen que Nilda Redondo coordina en 2018, *De la Conquista del desierto a la Doctrina de la seguridad nacional*, recupera con claridad el legado Viñas; pero asienta su análisis desde un pensar situado diferente. La investigadora reflexiona desde la posición de recuperación de las memorias ancestrales, y de revisión de las acciones del estado-nación y sus escrituras sobre la expoliación de las tierras a las comunidades indígenas que habitaban el sur argentino. La frontera aparece como la experiencia de la duda, de la interpelación a las representaciones cristalizadas del indio animal; y, a la vez, como su afirmación y profundización. El libro aborda el modo en que la frontera significó un obstáculo para los planes expansionistas y dejó de ser porosa. Mientras existió la frontera material-geográfica, las culturales (con todos sus conflictos) permitían negociaciones, intercambios, tratados, traducciones. La conquista de fines del siglo XIX tuvo como objetivo borrarla y eso implicó la guerra, el exterminio, el arreo. Es muy importante el modo en que advierten los distintos autores<sup>3</sup> de este libro que, a medida que la estatalidad avanza en el siglo XIX, el problema de la frontera va cambiando y también su noción. Por lo tanto, el corpus y la noción son mirados desde una perspectiva de historización.

El otro punto fuerte de asunción de un locus de enunciación claro lo hallo en Silvia Mellado. Ella recoge la tradición Viñas (desde el trabajo en equipo que comparte con Laura

---

<sup>3</sup> El libro reúne resultados de una investigación dirigida por Redondo, y colaboran en la publicación Elvio Monasterolo, Mariano Olivetto y Micaela Gaggero Fiscella.

Pollastri) en el cruce entre la serie literaria-cultural con la histórica-económica. Despliega la noción de “pecuniarización del espacio” (acuñada por Pollastri<sup>4</sup>) para los abordajes sobre el arreo (categoría construida por Silvia Mellado) como tema y noción analítica, puesto que la presencia de un espacio que tiene adosado el valor del dinero abre el corpus de la literatura del área cultural sur, a partir de este vínculo entre la serie literaria y la económica, y la proyecta sobre lo latinoamericano:

y porque lo que subyace en ese tránsito [el arreo] supone el cambio de un espacio que debe dejar el rostro de *frontera* y *desierto* para adquirir el de espacio productivo pecuario. Por lo tanto, el sujeto, animalizado, se vuelve un objeto de transacción o venta (Mellado, *Sujeto arreados* 58).

Acabamos de aludir a su noción de “arreo”, que deriva de una lectura atenta del corpus que trabaja conformado por escritores de la Patagonia argentina y chilena. La práctica del arreo implicaba para los indios de nuestro sur continental desplazamiento, intercambio y conexión entre espacios diferentes, atravesar fronteras. Desde el siglo XIX esta práctica se transformó en el traslado de personas, en el cautiverio, en el desarmado de familias y comunidades, en el despojo. Y la frontera emerge en ese sentido como puro conflicto e intraductibilidad; sin embargo, la veranada que subsiste permite operar sobre la memoria<sup>5</sup> y desde ahí la recuperan los escritores mapuches.

Recapitulando hasta acá, vengo planteando que el mojón Viñas ha sido retomado por varios críticos posteriores que fueron acuñando nuevas categorías como narrativa expedicionaria o arreo, por ejemplo; sistematizando con mayor densidad y completitud la noción de frontera, tal el caso de Fernández Bravo o Moyano; y localizando su producción investigativa para dar algunos giros a los planteos del propio Viñas, como acontece con las producciones de Nilda Redondo y equipo, Marisa Moyano o Silvia Mellado.

Si bien la asunción de un pensamiento situado nos lleva directamente al segundo mojón que señalé al inicio (Ana María Camblong), antes de pasar a él quiero incorporar los aportes de dos críticos (que a su vez dialogan bastante entre sí) y que son María Rosa Lojo y Fernando Operé. Por un lado, no escapan a ser derivas, pero con cuño propio, del mojón Viñas. En el caso de Lojo, tanto en su ensayística como en su ficción, aborda las problemáticas de frontera, y la noción misma de frontera, sobre la base de tres pilares: la traducción cultural, el tránsito (ambos permanentes) y la ambigüedad. Estos desarrollos están asentados en algunos de sus artículos, entre los que podemos mencionar: “La frontera en la narrativa argentina” de 1996 y “Traducción y reescritura. A propósito de *Finisterre*” de 2010.

Así, la/s frontera/s solo pueden constituirse desde el cuerpo en movimiento y el encuentro con la alteridad. En la misma línea que Viñas, piensa en los desaparecidos del siglo XIX y en los efectos de la “conquista de la memoria” (Lojo, *En las fronteras* 353) sobre el diseño de nuestra nación y la construcción del canon literario argentino. Sin embargo, la categoría de frontera se vuelve central en la producción de esta autora al punto tal que puede leer la narrativa argentina a partir de ella: desde *La Argentina Manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán hasta la actualidad repara cómo el juego entre frontera externa e interna se operativiza

<sup>4</sup> Esta noción de Pollastri puede recuperarse de su capítulo “Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura”, incluido en el libro *Patagonia literaria: fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico discursivo*, publicado bajo la edición C. Hammerschmidt.

<sup>5</sup> Silvia Mellado desarrolla estas ideas fuertemente en dos artículos. Por un lado, el que ya hemos citado (“Sujetos arreados: traslados forzados del *kulliñ* en textos actuales de la Patagonia argentina y chilena”) y por otro, “La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso”, publicado con anterioridad.

en el desarrollo de nuestra literatura y acompaña, en forma complaciente o crítica los movimientos expansivos y homogeneizantes del estado-nación. En este caso, claramente, advierto la potencia de la noción para una metodología de análisis y de reconfiguración de la/s literatura/s. Es decir, la categoría se vuelve elástica para abordar no solo lo que yo llamo el género de la literatura de fronteras (Bocco, “Literatura fronteriza” 19-21) o, sin ser exactamente equivalentes, lo que Torre define como “narrativa expedicionaria”.

En diálogo con los planteos de Lojo, Fernando Operé sostiene, desde una posición crítica, que nuestras culturas argentina y latinoamericana se construyeron, a diferencia de la norteamericana, de espaldas a la frontera sin saber sacarle jugo a la potencialidad creativa de esta noción. En este caso, Operé vuelve sobre el mojón Viñas para deducir que ello también significa ignorar a los habitantes de la frontera: anularlos de nuestros imaginarios, invisibilizarlos (más allá de la matanza concreta). Advierte la frontera como aventura, como peligro, como experiencia infernal. Pero también –a partir de señalar a Sarmiento como uno de nuestros primeros “teóricos” sobre la frontera desde su sistematización del binomio civilización-barbarie–, considera en “La frontera como argumento y articulación teórica en la cultura y en la literatura argentina” que la literatura es una interlocutora en el proceso de definición nacional. En consonancia con Lojo, Operé pone a funcionar la noción de frontera para historizar los procesos de constitución de nuestra/s literatura/s nacional/es y continental; y la vuelve así productiva en el plano teórico-metodológico. Se exhibe sobre ello en su libro *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispana*.

### **Segundo mojón de la revisión teórico-crítica: Camblong**

Pero el recorrido que acabo de hacer fisura algunos mandatos del intelectual de la UBA e infiltra elementos que provienen de otras matrices teóricas, sobre las que se recuesta el segundo mojón instalado en la Universidad Nacional de Misiones, con la figura nuclear de Ana María Camblong.

La pregunta por cómo alfabetizar en un territorio de frontera nacional, de fronteras lingüísticas, étnicas, culturales, hibridaciones, mestizajes... es la preocupación que da impulso a las investigaciones y al gran aporte que Camblong hará al campo de los estudios semióticos de frontera. Ya advertimos acá la asunción de un pensamiento situado que marida estos desarrollos con los itinerarios que luego realizan las ya mencionadas Moyano, Redondo y Mellado.

La frontera, en su propuesta, se transforma en la manera de habitar y comprender el territorio, del habitar y habitar. Desde el pensamiento localizado que Camblong despliega –y de sus derivas lotmanianas y macedonianas– se trata de una forma de funcionamiento de esa cultura fronteriza (de una semiosfera fronteriza) en la que está inmersa y desde la cual habla. Permanentes idas y vueltas entre centro y periferias; propensión a las mezclas, experiencias permanentes de mestizajes caracterizan a esta semiosfera. Sobre el concepto de mestizaje, a la autora le preocupa desprenderse de marca anteriores y redefinirlo en el sentido de afirmar que:

comprenden, abarcan e incluyen operaciones de mixturas, ensambles, traducciones, transmutaciones, montajes, encastres, articulaciones, hibridaciones y fusiones, inmersos en semiosis infinita. No se arriba a una síntesis cerrada y final, no consiste en una identidad completa, sino que se trata de un flujo en marcha de conexiones polivalentes cuyas dinámicas modifican y transforman correlatos semióticos en proceso. Lo inestable, lo irresuelto, lo imprevisto, lo no contemplado por los sistemas (gobierno, gramática, lógica), el todo-vale de interacciones, hablas y experiencias, no solo presentan un inconveniente difícil de encarar para el discurso teórico, sino también un conflicto para

los mecanismos de control. El mestizaje en esta acepción abre posibilidad, desafía al pensamiento y reclama otras pautas (Camblong, “Habitantes de la frontera” 15).

La inestabilidad, lo quebradizo implican la lógica de lo mestizo y de la frontera misma. Por eso emerge su concepto de *umbrales semióticos*, porque el habitante de la frontera en el despliegue de mestizajes pisa umbrales que generan crisis en los signos y en todo lo que trae aprendizajes y experiencias; que exponen la experiencia de lo ajeno. La estancia fronteriza implica una perpetua dinámica paradójica que opera en la contradicción, habita la aporía en continuidad. Por eso,

las semiosferas de fronteras se caracterizan por: a) heterogeneidad exacerbada; b) dinámica de desbordes; c) inestabilidad en la interacción y en los correlatos; d) fricciones de modelos en contacto y en mixtura; e) fluctuaciones y turbulencias interpretantes; f) traducción semiótica perpetua; g) experiencia y experimentación en mundos paradójicos (Camblong, “Habitar la frontera” 131).

No quiero dejar de mencionar en este punto, además del enorme aporte teórico de esta investigadora, la complejidad que ofrece aquí la noción de frontera y que supera ampliamente el mojón Viñas. Incluso el mojón Camblong también es tenido en cuenta, con gradación de matices, por Marisa Moyano (quien se recuesta en Iuri Lotman), Nilda Redondo y Silvia Mellado; las tres, además, comparten con Camblong la localización de su pensar. Aunque, no puedo ser injusta, sobre todo con Lojo quien recupera en sus trabajos varios de los rasgos de la cita precedente de la estudiosa misionera.

La manera en la que ha irradiado el pensamiento de Camblong se puede advertir con claridad en Carmen Santander (ambas han reflexionado juntas, en realidad) quien pone el foco en la literatura para pensar los problemas de frontera, del mismo modo que lo hacen sus discípulas Carmen Guadalupe Melo y Carla Andruskevicz. El gran aporte es la noción “autores territoriales” que deriva, en parte, de la concepción de territorialidad que se reconfigura en forma permanente desde las dinámicas de la lengua, de la literatura y de la cultura. Para Santander, esta categoría permite saltar la noción de región, cara a las tradiciones argentinas del “interior” pero que no le permite dar cuenta de las especificidades que no solo desde sus elecciones teóricas emergen, sino desde el corpus concreto que analiza (Marcial Toledo, por ejemplo). Se trata de una:

figura compleja que se caracteriza por su condición de productor cultural (promotor, agente y gestor) que, además de desarrollar acciones ligadas a la promoción, circulación y consumo de su propia obra, se ocupa de organizar las relaciones que se dan en el campo entre artistas/intelectuales, formaciones e instituciones culturales y de desplegar un extenso abanico de actividades. En palabras de Carmen Santander, el escritor/autor territorial es aquel que más allá de haber nacido en este u otro lugar fue un agente de transformación de la trama cultural de un lugar, como promotor de grupos, instituciones, revistas, talleres; dicho de otro modo, un militante activo del campo e instalado como interpretante de un universo cultural su devenir sociohistórico. (Guadalupe Melo y Andruskevicz, 344).

Por lo tanto, producen una literatura territorial que no es una mimesis espacial sino un reconocimiento y apropiación crítica del espacio geográfico y simbólico que es simultáneamente móvil, delimitado, fronterizo, nacional, mestizo, individual y colectivo.

Desde la otra punta norte de nuestro mapa (Jujuy), Alejandra Nallim ingresa al ruedo para aportar su propia experiencia fronteriza situada en la crítica literaria, pero en diálogo

absoluto con el mojón Camblong. En su artículo “Las fronteras corpo-políticas y corpo-poéticas de la muerte en *La mamacoca* de Libertad Demitrópulos”, parte del postulado de que la noción de frontera se presenta como un constructo cultural mestizo y un dispositivo analítico epistémico, ideológico y retórico que posibilita leer las realidades y los lenguajes artísticos finiseculares y los del presente. Sus indagaciones, transitan las fronteras de lo transnacional (como lo hacen las intelectuales misioneras). Desde ese enclave, piensa la literatura en relación con la frontera a partir de las nociones de “contrabando”, de “escritores tráfugas” que rumbean por distintas rutas literarias, culturales, lingüísticas, mestizas tal como postula en el capítulo “Cartografías literarias rupturales en Jujuy. Fronteras de contrabando. La poética de Ernesto Aguirre”.

## Deriva

He intentado mapear producciones teórico-críticas acerca de las problemáticas de frontera a partir de lo que considero dos mojones en ese corpus, David Viñas y Ana María Camblong, y sus recuperaciones, derivas, reinterpretaciones, reutilizaciones, desvíos y novedades.

Casi como una infiltración irreverente y como última posta, pretendo incorporar a este recorrido por el corpus teórico-crítico sobre frontera algunos planteos de cuño propio pero que abrevan en ambos mojones, y que he forjado en los últimos años de mi trayectoria investigativa como, por ejemplo, “literatura fronteriza” (Bocco, “Literatura fronteriza” 65-66). Parto de la constatación de que existe un corpus literario en el siglo XX y en el XXI que discute gran parte de las representaciones sociales cristalizadas sobre indios, cautivas, gauchos, letrados e impugna –en muchos casos– abiertamente la política colonialista, racista y genocida del estado argentino durante la segunda mitad del siglo XIX. Este posicionamiento abre una serie de líneas de sentido que permiten actualizar el discurso literario, anclarlo al presente y operar en relación con lo escribible contemporáneo. Desde aquí podemos hablar de literatura fronteriza. Se trata de un tipo de literatura que consume la matriz de la modernidad colonial; esa matriz que impone la desmemoria, el pensamiento único, el racismo, el clasismo, que distribuye roles y rótulos para luego naturalizarlos. Por lo tanto, esta literatura desnaturaliza, cruza una frontera, supera cánones y expone todas las ambigüedades. Asume el riesgo de correrse de la *ratio* occidental, de la modernidad colonial para escribir desde el ‘paradigma otro’. En estas claves, por ejemplo, he analizado la saga de María Teresa Andruetto *Tama, Lengua Madre, Los Manchados*, a la que considero una escritora territorial.<sup>6</sup>

La propuesta de “literatura fronteriza” no implica una reescritura del género de literatura de fronteras al modo de *Finisterre* de María Rosa Lojo, *El placer de la cautiva* de Leopoldo Brizuela o *La cicatriz* de Daila Prado, por mencionar algunas novelas que vuelven sobre los textos decimonónicos -desde los distintos tipos de transtextualidad y dialogismo- para instaurar el discurso imposible del XIX. Las condiciones de decibilidad en ese siglo no permitían escribir/narrar/decir, por ejemplo, sobre la sexualidad ejercida por las mujeres blancas, tanto en tierra adentro como en su posible retorno a la “civilización”. Rosalind/Pregunta Siempre o Rosario en las obras de Lojo y Brizuela respectivamente presentan las posibilidades de erotización y ejercicio de la sexualidad del cuerpo femenino. Volviendo a la trilogía de Andruetto, más allá de que la autora incrusta de algún modo fogonazos de relatos de fronteras, lo decisivo para su condición fronteriza pasa por el hecho de que casi todos los actores de las tres novelas son personajes en tránsito, nómades. Esta suerte de diáspora, de exilio o de escape

<sup>6</sup> Podemos encontrar otros ejemplos de literatura fronteriza en las obras de Daniel Moyano o de Héctor Tizón. En la producción extremo-contemporánea, podemos pensar dentro de esta línea de escritura a autores como Gabriela Cabezón Cámara, Leonardo Oyola, Juan Diego Incardona por ejemplo.

reconfigura sus identidades en la experiencia de la alteridad, se deconstruye su historia y la historia y se las reescribe desde sentidos nuevos y más complejos.

Por otra parte, también pienso la noción para el abordaje de los poetas indígenas actuales (Bocco, “Literatura-letra” 75-97). Tal como señalan muchos de los intelectuales ligados al grupo Modernidad-Colonialidad la “raza” es un categoría eficiente forjada y puesta al servicio del modelo eurocentrado colonial moderno para asegurar la naturalización de la explotación, la apropiación y expoliación, las asimetrías sociales, las desigualdades en la distribución de recursos económicos, simbólicos y del conocimiento.

Estas estrategias persisten luego de los procesos políticos emancipatorios, fruto de la colonialidad (Quijano, 473-479). La poesía de Ancalao, Ayilef, Ballena, Zárate, Mamaní o Rodríguez interpela las fronteras étnicas, lingüísticas, sociales, territoriales del estado-nación. Desde la diglosia, el bilingüismo, la biculturalidad ponen en crisis la propia noción de literatura parametrada desde la escritura occidental.

## Cierre

En uno de los artículos que integra el volumen a cargo de Nilda Redondo que ya he mencionado, Elvio Monasterollo plantea:

la presencia indígena en distintas instancias de la sociedad blanca se hallaba más imbricada de lo que el imaginario porteño podía representar. Esa mutua imbricación, donde lo indígena no escapaba a la marca occidental, encontraba su tierra fértil en el espacio de frontera en el que las distancias entre una sociedad y otra eran menores a lo esperado (en Redondo, 38).

Ese más allá de lo que el imaginario porteño puede representar me impele en mi labor y en este trabajo en particular. Considero que es necesario realizar las operaciones teórico-críticas en la frontera, en “el entre” de los dos mojonos, asentados en un locus de enunciación propio.

He revisado cómo, desde distintas localizaciones, se producen reflexiones teóricas situadas que configuran principios de heterogeneidad y complejidad en la matriz metropolitana y homogénea de conformación de la literatura nacional. En este sentido, sostengo que la red categorial que se puede construir a partir de los aportes de los y las investigadoras que fui recorriendo, alrededor de la noción de frontera, impacta directamente en las posibilidades de pensar en forma plural nuestro objeto al que denominamos las literaturas de la Argentina (en plural). Sostengo esto porque necesitamos dar cuenta de esa diversidad recuperando las miradas teóricas y críticas plurilocalizadas. No podemos construir un corpus literario heterogéneo ni desmontar la noción canónica de literatura nacional si no configuramos, a su vez, un corpus teórico-crítico desmetropolitanizado.

De esta manera, considero que la noción de frontera es imprescindible para las perspectivas regionales, para las investigaciones que trabajan y construyen subsistemas literarios atendiendo a zonas o áreas culturales específicas y diferenciadas. El reconocimiento de diferentes semiosferas operando dentro de la “literatura argentina” es un principio metodológico y también político. Ofrece una oportunidad para salir de las miradas comarcanas y avanzar hacia una integralidad que no ignore los conflictos, sino que los incorpore para una visión más compleja, heterogénea y heterodoxa de las literaturas de la Argentina.

## Obras citadas

- Bocco, Andrea Alejandra. "Literatura fronteriza: un modo de emergencia de la heterodoxia literaria". *Más allá de la recta vía. Heterodoxias, rupturas y márgenes de la literatura argentina*, compilado por Cecilia Corona Martínez, Cecilia et al, Solsona, 2016, pp. 59-72.
- Bocco, Andrea Alejandra. "Reescribir las fronteras para inscribir los conflictos socioculturales de la contemporaneidad". *Cuadernos de Humanidades*, N° 29, UNSa, 2018, pp. 43-58. <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/article/view/28>
- Bocco, Andrea Alejandra. "Literatura-letra-voz-comunidad. Las y los poetas indígenas interpelan la literatura argentina". *Itinerarios heterodoxos. Huellas para leer las literaturas de la Argentina*, directoras Bocco, Andrea Alejandra y Cecilia Corona Martínez, Editorial Teseo, 2023, pp. 75-97. <https://www.teseopress.com/itinerariosheterodoxos/>
- Camblong, Ana María. "Habitantes de la frontera". *Cuadernos de reciénvenido*, N° 27, Universidade de São Paulo, 2012, pp.5-23.
- Camblong, Ana María. "Habitar la frontera". *DeSignis* 13, La Crujía, 2009, pp. 135-133.
- Fernández Bravo, Álvaro. *Literaturas y fronteras. Procesos de territorialización en las fronteras argentina y chilena del siglo XIX*, Sudamericana, 1999.
- Guadalupe Melo, Carmen y Carla Andruskevicz. "Lecturas literarias y críticas en/desde Misiones: Autores territoriales en diálogo". *Cuarenta Naipes Revista de Cultura y Literatura* Año 6 , N° 10, 2024, pp.340-370.
- Lojo, María Rosa. "Traducción y reescritura. A propósito de *Finisterre*". *El hilo de la fábula: Revista semestral del Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional del Litoral*, N° 6, 2010, pp. 143-157.
- Lojo, María Rosa. "En las fronteras de la nación. Usos de la memoria y el olvido," en *Revista de literatura hispánica*, No. 77, Article 37. Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/37>. 2013.
- Lojo, María Rosa. "La frontera en la narrativa argentina". *Hispanamérica*, N° 75, Año XXV, 1996, pp. 125-136.
- Mellado, Silvia. "La diáspora obligada a partir del 'arreo': aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso". *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, N° 8, 2016, pp. 205-221. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/9246/8943>
- Mellado, Silvia. "Sujetos arreados: traslados forzosos del *kulliñ* en textos actuales de la Patagonia argentina y chilena". *Anclajes*, vol. XXIV, N.º 2, 2020, pp. 47-61.
- Moyano, Marisa. *El mapa de la exclusión. Los discursos de la frontera sur y la construcción de la nación*. UNRC, 2004.
- Nallim, Alejandra. "Cartografías literarias rupturales en Jujuy. Fronteras de contrabando. La poética de Ernesto Aguirre". *Cartografías literarias. De la democracia al bicentenario en el noroeste argentino*, Compilado por Raquel Guzmán, Teseo. 2018 press <https://www.teseopress.com/cartografiasliterarias>
- Nallim, Alejandra. "Las fronteras corpo-políticas y corpo-poéticas de la muerte en *La mamacoca* de Libertad Demitrópulos". *ENCIUDARTE*, N° 6, 2021.
- Operé, Fernando. "La frontera como argumento y articulación teórica en la cultura y en la literatura argentina". *BROCAR*, N° 30, 2006, pp. 193-205.
- Operé, Fernando. *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispana*, FCE, 2001.
- Pollastri, Laura. "Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura". Editor C. Hammerschmidt, *Patagonia literaria: fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico discursivo*, Potsdam: INOLAS, 2016, pp. 21-46. pp. 125-136.

- Quijano, Aníbal. Quijano, Aníbal “Colonialidad y modernidad – racionalidad” en H. Bonilla (Comp.): *Los Conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*, FLACSO / Ediciones Libri Mundi, 1992, pp. 437 a 449.
- Redondo, Nilda et al. *De la Conquista del desierto a la Doctrina de la seguridad nacional*, EdUNLPam, 2018.
- Santander, Carmen. “Territorios Literarios e Interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo”. Jornadas de Investigadores 2015. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UnaM, 2015.
- Santander, Carmen. *Marcial Toledo. Un proyecto literario intelectual de provincia*. EDUNAM, 2020.
- Torre, Claudia *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la conquista del desierto*, Prometeo Libros, 2010.
- Viñas, David. *Indios, ejércitos y frontera*, Siglo XXI, 1982.